

Conferencia pronunciada el 2 de junio en el Acto de Entrega de los XXVI Premios de la Energía

Juan Bachiller Araque

Vicepresidente de Honor del Club Español de la Energía

Excelentísimo Sr. Ministro de Industria, Energía y Turismo, Excelentísimas e Ilustrísimas personalidades asistentes, Sr. Presidente del Club Español de la Energía y miembros de su Junta Directiva, Sr. Director General, Señoras y Señores, amigos todos:

Hace tan solo unos días, recibí una llamada telefónica del Presidente del Club, Don Pedro Miró, para comunicarme la decisión del Jurado de los Premios de la Energía de concederme el Premio Energía y Sociedad Victoriano Reinoso de esta vigésimo sexta edición.

Pueden suponer que la noticia me produjo sorpresa, satisfacción y enorme agradecimiento:

Sorpresa, porque no esperaba este reconocimiento, conocedor como soy de la gran valía y magnífica trayectoria en el sector de muchos profesionales con los que he tenido la oportunidad de colaborar, a los que respeto y con cuya amistad me honro. Vaya mi recuerdo y afecto a todos ellos.

Satisfacción, porque el otorgamiento del Premio me permitió constatar que mi convicción sobre la importancia de determina-

das actitudes que me he esforzado en practicar durante toda mi vida profesional, tales como la constancia en el trabajo, el afán de hacer las cosas un poco mejor cada día, la apertura sincera al diálogo o la permanente disposición para el acuerdo, no estaba básicamente alejada de la que sustenta la inmensa mayoría de las personas que integran nuestro sector y, aún me atrevería a decir, el mundo del trabajo en general.

Agradecimiento, en fin, a todas las personas que me han ayudado a recorrer el camino de mi larga carrera profesional; a mi familia, especialmente a mi esposa, que me ha proporcionado consejo e insuflado ánimo siempre que lo he necesitado; a mis compañeros de todo tiempo; y, en este momento y particularmente, a todos los que han tenido a bien otorgarme este Premio, que me honro enormemente en detentar, fundamentalmente por el gran afecto que tengo al Club Español de la Energía, en razón de mi vinculación con la Asociación desde finales de la década de los noventa.

A quienes me conozcan menos, les diré que he desarrollado casi toda mi vida profesional en Repsol o en Compañías que la precedieron, posteriormente integradas en

aquella a su constitución en 1986. Desde mi incorporación en enero de 1972 hasta mi salida en julio de 2007, desarrollé dos tipos de actividades : 1) actividades de naturaleza puramente técnica, desde 1972 hasta principios de la década de los noventa. 2) actividades de relaciones institucionales, desde 1991 hasta 2007.

En el ámbito de mis actividades de relaciones institucionales en Repsol, se produjo mi acercamiento al Club Español de la Energía y al antiguo Comité Español del Consejo Mundial de la Energía, a este último anteriormente a su autodisolución y posterior integración en Enerclub en 2003.

Tras el fallecimiento en mayo de 2002 de Victoriano Reinoso, que había sido Presidente de la Asociación desde 1985 hasta la fecha de su óbito, fue nombrado Presidente Elías Velasco que, con la acertada visión de una Asociación que pudiera funcionar con normalidad en cuanto a la rotación de ejecutivos de prestigio en su cúpula, constituyó una comisión paritaria (tres-tres) de profesionales procedentes de compañías y organizaciones empresariales eléctricas y petroleras, con la misión de redactar unos nuevos Estatutos Sociales. Dicha comisión

estuvo integrada, además de Elías Velasco, por Eloy Álvarez Pelegry, Mariano Cabellos, Antonio Gomis, Álvaro Mazarrasa y yo mismo. Estos nuevos Estatutos, aprobados en Asamblea General de Asociados en diciembre de 2003, incluían : 1) La constitución de dos Capítulos, uno de Electricidad y otro de Hidrocarburos, que rotarían entre ellos el derecho a nominar, cada dos años, un nuevo Presidente. 2) El requisito de acuerdo de unanimidad entre los Capítulos para la adopción de decisiones relevantes para el presente o el futuro de la Asociación, o sobre el contenido de la información que trascendiera al exterior.

A partir de la entrada en vigor de aquellos Estatutos se sucedieron con absoluta normalidad y éxito en su gestión, en mandatos de dos años, Elías Velasco, Alfonso Cortina, Carlos Pérez de Bricio, Rafael Miranda, Antonio Brufau, Ignacio Sánchez Galán, Rafael Villaseca y Pedro Miró, nuestro Presidente actual desde junio de 2014.

A mi salida de Repsol, me correspondió trabajar en la organización del XIX Congreso Mundial del Petróleo, que se celebró en Madrid entre el 29 de junio y el 3 de julio de 2008. Este proyecto, singular por su volumen y especificidad, fue desarrollado por una sociedad mercantil constituida *ad hoc*, cuyos socios eran, a su vez, miembros del Comité Español del Consejo Mundial del Petróleo, Comité éste también integrado en el Club Español de la Energía en el año 2000.

En octubre de 2008, me fue encomendada la gestión de la estructura permanente de la

Asociación. En esta etapa, que se extendió hasta la fecha de mi jubilación a finales de noviembre de 2012, tuve la oportunidad de colaborar con las Presidencias de Antonio Brufau, Ignacio Sánchez Galán y Rafael Villaseca. La actuación quizás más relevante de estos años fue la modificación estatutaria, iniciada en la Presidencia de Antonio Brufau, y concluida y aprobada en Asamblea General de Asociados durante la Presidencia de Ignacio Sánchez Galán, para : 1) La integración de los Capítulos de Electricidad y de Hidrocarburos en un único órgano llamado Comité Rector. 2) La reestructuración de las categorías de Asociados, con la creación de la nueva categoría de Asociados Ejecutivos.

Respecto de la estructura permanente, lo más relevante en aquellos años fue, en mi opinión, la creación de la actual Secretaría Técnica, que está trabajando desde su constitución con gran profesionalidad y eficacia.

He expuesto la naturaleza de mis relaciones profesionales con el Club Español de la Energía, que son la causa del profundo afecto que siento por la Asociación y las personas que la integran.

Muchos de los que conocemos a Enerclub estamos convencidos de que la Asociación es un notable referente para la deseable vertebración de la sociedad civil de cualquier país desarrollado, tal como el nuestro. Aporta formación a los profesionales del sector (más de 1200 de ellos han seguido el Curso Superior de Negocio Energético, desde hace unos pocos años reconvertido

en Máster); organiza conferencias, seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre todos los temas de interés relacionados con la energía; y fomenta y practica el análisis y la reflexión sobre los problemas de la energía, ofreciendo y proponiendo solución a los mismos. Además, los documentos trascendidos al exterior, a la sociedad en general y a sectores políticos y económicos en particular, garantizan objetividad máxima por el consenso interno autoexigido antes de su edición, tras su elaboración por autores que proceden de diferentes subsectores energéticos y que ejercen, en ellos, actividades distintas. En consecuencia, las publicaciones del Club Español de la Energía pueden ser de notable utilidad para los responsables de la toma de decisiones políticas que, lógicamente, reciben abundante información de diversas fuentes, a veces contradictoria, durante el proceso de formación de su propia opinión.

Quiero, también, felicitar a los profesionales de la comunicación que han sido hoy premiados.

No deseo entretenerles más, pues como decía Baltasar Gracián en su *Arte de la Prudencia*: "*La brevedad agrada y es útil, gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo breve, si bueno, dos veces bueno. Incluso lo malo, si poco, no tan malo.*"

Reitero mi gratitud a los otorgantes de mi Premio y agradezco a todos los participantes en este Acto su asistencia y atención.

Muchas gracias a todos. ■